

Unamuno, ¿filósofo?¹

Felipe Callero

UNED

Resumen

Don Miguel de Unamuno, sin la menor duda, es el más importante representante de la llamada Generación del 98. Fue un personaje genuinamente heterodoxo, difícilmente clasificable y resueltamente indomable, a la par que ligeramente insociable y pedante. Poseía una cultura vastísima y dominaba todos los géneros literarios, desde la poesía, el drama, el ensayo, hasta la novela. Era, además, filósofo; eso sí, sin escuela. Hasta su forma de filosofar era diferente. Su preocupación principal era la vida, a la cual consideraba trágica; además —y quizás por eso—, su finitud le sacaba de casillas: él quería ser inmortal, por lo que no era extraño que se cuestionara la religión. Todas sus preocupaciones las exponía en sus *nivolas*: la existencia humana, el hombre concreto, y la problemática religiosa. De ahí que me pregunte si era filósofo existencial o filósofo religioso.

PALABRAS CLAVE: Generación del 98, inmortalidad, *nivolas*, filosofía existencial, filosofía de la religión, sentimiento trágico de la vida.

Abstract

Mr. Miguel de Unamuno is without doubt the most important representative of the so called Generation of 98. He was a genuine unorthodox person, difficult to classify and rebellious but at the same time antisocial and pedantic. Vastly cultured he dominated every literary genres from poetry to drama, essays and novels, even philosophy, all without schooling. Even his way of philosophizing was different. His main concern was life, conceiving it as a tragedy and furthermore, or perhaps because of this, his downfall. What pushed him to his limits was he wanted to be immortal, so it wasn't strange for him to question religion.

¹ El presente ensayo es un extracto de *El filósofo Unamuno: ¿filósofo existencial o filósofo de la religión?*, trabajo del 2014, presentado para finalizar el máster en la UNED.

He expounded all of his worries in his nivolas (derived from the Spanish word “novela”, to distinguish his work from the supposedly fixed form of a novel). His concerns were human existence, mankind specifically, and the prolem of religion. From this point of view we can now query whether his philosophy was existential or religious.

KEYWORDS: Generation of 98, immortality, nivolas, existential philosophy, religious philosophy, tragic sentiment of life.

Filosofía existencial o filosofía de la religión

1. Conceptualización

a) Filosofía existencial

Generalmente se cita a Kierkegaard como su precursor, y entre las características de éste se suele hablar de “un marcado interés por el ser del hombre singular, histórico, entregado a su peculiar existir, a su ser y hacer. Este hombre concreto, y no el *ego* abstracto del racionalismo y de los sistemas idealistas, debe constituir el punto de partida y también la meta de toda pesquisición filosófica”.² El descubrimiento de la angustia, esto es, la percepción de la existencia y de la radical insuficiencia de la visión racionalista, es la aportación fundamental de Kierkegaard. Él insiste especialmente en el concepto de la angustia, que coloca en relación con el pecado original, y en la cual el ser humano se siente en soledad; esto lo lleva a hacer una antropología determinada por la idea de la existencia.³ Recuérdense los tres estadios en que divide la vida del individuo, que coinciden con las fases de su propia vida: estadio estético (nivel más bajo, donde la única meta es la propia satisfacción, representado en la figura de Don Juan); estadio ético (donde el ser humano acepta determinados principios y obligaciones morales, representado por Sócrates) y el estadio religioso (caracterizado porque en él el ser humano entra como “único” en una relación de lo más privado con Dios).

² Carlos Astrada, *El existencialismo, filosofía de nuestra época*, actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía, celebrado en Mendoza, marzo-abril, 1949, tomo I.

³ Julián Marías, *Historia de la filosofía*, Madrid: Alianza, 2008, p. 333.

O sea que los existencialistas profesan un marcado interés por el ser del individuo singular, el humano concreto.

b) *Filosofía de la religión*

La filosofía de la religión trata de un “pensar filosófico que versa sobre la religión y, por tanto, pone todo su empeño en esclarecer intelectualmente la esencia y la forma de ser de ésta. La filosofía de la religión aborda de forma racional la pregunta: ¿qué es en esencia la religión?”.⁴ Lo importante es que el teólogo oiga al filósofo. También se ha dicho que la filosofía de la religión es “el esfuerzo conceptual por descifrar el enigma de lo divino y de lo humano, el enigma de la vida y del mundo. La filosofía de la religión debe articular un discurso inteligible sobre ese gran enigma”.⁵ En ese sentido, una filosofía de la religión debe tratar de un pensamiento antropológico, de un pensamiento sobre la religión (en ninguna en particular) y, por último, de una actitud hostil hacia el dogma.⁶

Unamuno

1. Unamuno y la Generación del 98

La Generación del 98, caracterizada por su carácter híbrido, es decir, al mismo tiempo literario e intelectual, se ocupó de los temas filosófico-morales contemplados desde la óptica de la regeneración nacional que, partiendo de la crítica a la corrupción y a la ineficacia y apoyándose en su ascendencia krausista, señalaba la europeización de España desde la perspectiva liberal y socialista.⁷ Entre sus principales se suelen destacar a Ganivet, Miguel de Unamuno, Valle-Inclán, Pío Baroja, Azorín y Antonio Machado. Ante el estado de apatía e indiferencia en el que había caído el país, ellos se preocuparon por encontrar la verdadera esencia o alma de España y el sentido

⁴ Bernhard Welte, *Filosofía de la religión*, citado en Manuel Fraijó, *Filosofía de la religión: una azarosa búsqueda de identidad*, Madrid: Trotta, 2010, p. 35.

⁵ H. G. Pöhlmann y W. Brände, *Religionsphilosophie. Eine Einführung mit ausgewählten Texten*, Gütersloh, 1982, 14.

⁶ *Idem*.

⁷ Armando Savignano, *Panorama de la filosofía española del siglo XX*, Granada: Comares, 2008, p. 49.

de la vida, y para esto utilizaron tres vías: la literatura, la historia y el paisaje.⁸

Como afirma Savignano,⁹ la del 98 fue una generación trágica y en tensión entre el radicalismo, la utopía y el nihilismo a causa de la pérdida de la fe, como se pone de manifiesto en el escepticismo científico de Ganivet, en el agonismo de Unamuno, en la angustia metafísica de Azorín o en el anhelo de Pío Baroja por una “ilusión vital”. “La Generación del 98 —repite el autor italiano—¹⁰ fue esencialmente caracterizada por una crisis ideológica, la cual no sólo puso en discusión creencias y valores de la España tradicional (nacionalismo e integrista), sino que, en último término, concernió a la misma *Weltanschauung* y, con ella, a la condición existencial del ser humano, de un modo similar a la crisis de identidad que atravesaba el pensamiento europeo de finales de siglo.”

A decir de sus estudiosos, las fuentes de donde bebió filosóficamente la mayor parte de la Generación del 98 fueron Schopenhauer y Nietzsche;¹¹ el primero con su irreductible pesimismo, y el segundo con su doctrina del eterno retorno.

2. El personaje

De entre todos los escritores que intentaron aquella regeneración intelectual, don Miguel de Unamuno fue el más sobresaliente. Toda su obra está llena de preocupación y problemática filosófica. Hasta su aparición, la filosofía española languidecía. Había que despertarla. De esto se ocupó él.

Nació en Bilbao en 1864, en el seno de una familia vasca (“Pero yo que soy vasco, lo que es ser más español todavía”,¹² como a él le gustaba decir). Cuando tenía diez años fue testigo directo de la última de las guerras civiles del siglo XIX, y ya mayor fue testigo de las guerras y conflictos de España al principio del siglo XX. Él

⁸ *Ibid.*, p. 5.

⁹ *Ibid.*, p. 6.

¹⁰ Armando Savignano, “El 98 y la Filosofía Europea”, *Anuario Filosófico*, (31): p. 73.

¹¹ Manuel Suances, *Historia de la filosofía española contemporánea*, Madrid: Síntesis, 2006, p. 215.

¹² Miguel de Unamuno, *La agonía del cristianismo*, Madrid: Alianza, 2007, p. 91.

mismo se consideraba un católico-luterano. Era rebelde por naturaleza. En 1923 escribió una carta a un amigo en Argentina en la que expresaba su desprecio profundo hacia el general golpista y hacia el rey Alfonso XIII. La carta fue publicada en Buenos Aires, y poco después Primo de Rivera ordenó el destierro (confinamiento) de su autor en Fuerteventura, que, como él mismo confesara más tarde, le sirvió para “enriquecer mi íntima experiencia religiosa y hasta mística”.¹³ Más tarde tuvo problemas con el gobierno de Franco. Tampoco hay que olvidar la discusión pública que tuvo con el general Millán Astray a propósito de una carta de un pastor protestante que estaba preso: aquel “¡viva la inteligencia!” frente al “¡viva la muerte!” del militar. Poco tiempo después murió, destrozado por la guerra fratricida; los mismos falangistas le rindieron un homenaje póstumo y llevaron su ataúd en los hombros. A partir de entonces su memoria fue objeto de contradicciones, pues los dos bandos intentaron hacerlo suyo. En la actualidad se tiene la convicción de que estuvo por encima de los grupos, aunque su corazón siempre estuviera del lado del pueblo y contra los privilegiados. Sobre todo, se le siente español, muy español.

3. Influencias

Don Miguel de Unamuno fue un intelectual de enorme cultura y, con ello (o quizás por ello), un ávido lector. El resultado es que evidentemente hubo de recibir influencias dispares, pero con las que, no obstante, supo mantener elocuentes distancias.

El profesor Suances¹⁴ hace converger aquella lucha agónica que le acompañó siempre con san Pablo, Marco Aurelio y san Agustín, los cuales le evocan la “lucha entre fe y ley, entre sensualidad e inteligencia”, mientras que Kant le muestra “la distancia entre razón teórica y razón práctica”. Pero las verdaderas fuentes —continúa Suances— son Pascal, Kierkegaard y el pragmatismo.

“Pascal refleja, como nadie, la pugna entre razón y fe [...] Con ‘el hermano Kierkegaard’ comparte una formación religiosa y cultura similar”.¹⁵ Se dice que aprendió danés para leer al segundo en su lengua original y que de él recibió su existencialismo, de donde

¹³ *Ibid.*, p. 25.

¹⁴ Suances, *op. cit.*, p. 223.

¹⁵ *Ibid.*, p. 224.

extrajo los conceptos de angustia y tragedia, que serán característicos de su filosofía. “El pragmatismo es la tercera fuente de inspiración de Unamuno. Una verdad no es total si no se vive y se plasma en la realidad; de lo contrario, es algo muerto e inservible”.¹⁶

Por su parte, Savignano¹⁷ añade las influencias de Hegel y Spencer, el krausismo e incluso, en la vía unamuniana hacia las confesiones, detecta influencias no sólo de san Agustín, sino también de Rousseau. Otro autor habla de sintonía con Kant y hermanamiento con Spinoza.¹⁸

Pese a tantísimas influencias, no es posible encasillar a Unamuno con ninguna en particular o con una corriente filosófica en concreto. Siempre supo mantener su independencia.

Unamuno: escritor, poeta, filósofo

1. Unamuno, escritor-novelistas-ensayista

a) *Unamuno novelista*

Aquel “escritor total” del cual habló Savater¹⁹ es el creador, según Julián Marías,²⁰ de la novela existencial, cuyo ejemplo más

¹⁶ *Ibid.*, p. 224.

¹⁷ Savignano, *Panorama...*, p. 42.

¹⁸ “Se pueden distinguir en *Del sentimiento trágico* tres actitudes ante los diferentes autores. Una actitud, en primer lugar, de rechazo que a veces raya en el desprecio, como ocurre por ejemplo con Haeckel [...] Se da también una actitud de aceptación y reconocimiento plenos [...] lo que ocurre con Platón y Dante [...] La tercera actitud se puede caracterizar como polémica, en el sentido unamuniano más elemental [...] Hume y Kant tienen una gran importancia en el planteamiento general y muy especialmente en lo que Unamuno llama ‘la disolución racional’ [...] Esta actitud polémica, que afirma y niega al mismo tiempo, la adopta Unamuno también con Spinoza, sólo que bajo un aspecto bien diferente y dejando entrever una especie de afinidad y simpatía que Unamuno no muestra hacia los dos filósofos anteriores” (Mariano Álvarez Gómez, *Unamuno y Ortega. La búsqueda azarosa de la verdad*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2003, pp. 101, 135).

¹⁹ Fernando Savater, “Prólogo”, en Miguel de Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida*, Madrid: Alianza, 2008.

²⁰ Julián Marías, *El existencialismo en España*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1953, p. 101.

representativo fue *Niebla*, donde su heterodoxia se avizora ya en el prólogo. Unamuno se inventa un prologuista, Víctor Goti, al que luego hace protagonista de la misma novela, que, por otro lado, Unamuno llama intencionadamente *nivola*; también advierte de su técnica novelesca, en el capítulo XVII, cuando Víctor Goti (prologuista, crítico y personaje), al dialogar con el personaje principal, Augusto Pérez, dice:

—Pero ¿te has metido a escribir una novela?

—¿Y qué quieres que hiciese?

—¿Y cuál es el argumento, si se puede saber?

—Mi novela no tiene argumento, o, mejor dicho, será el que vaya saliendo. El argumento se hace él solo.

—¿Y cómo es eso?

—Pues mira: un día de éstos que no sabía qué hacer [...] me dije: “Voy a escribir una novela; pero voy a escribirla como se vive, sin saber lo que vendrá”. Me senté, cogí unas cuartillas y empecé lo primero que se me ocurrió, sin saber lo que seguiría, sin plan alguno...

—Pues acabará no siendo novela.

—No; será... será... *nivola*

—¿Y qué es eso? ¿Qué es *nivola*?

Niebla es contradicción de principio a fin. El mismo protagonista, Augusto Pérez, es toda contradicción. Se trata²¹ de un juego metafísico formado por lo que Unamuno creía ver en toda definición inmutable y los desafíos a los que le somete la vida. Al final, Augusto consigue encontrarse con el creador de *Niebla*, que le descubre ciertas dudas pero no impedirá que muera. Resuena la presencia de Kierkegaard, con su *Diario de un seductor*; incluso se nota cierto paralelismo entre Augusto y Johannes. Es más, hay quien atribuye la urdimbre novelesca de *Niebla* a Kierkegaard. Y todavía más: se llega a decir que Unamuno siguió, en la composición de *Niebla*, el *Diario de un seductor*. Las similitudes entre ambas novelas facultaron a Ruth Weber a concluir que la primera calcó la estructura narrativa de la segunda.²²

²¹ Ruth Weber, *Kierkegaard and the Elaboration of Unamuno's Niebla*, citada en J. A. G. Ardila, “Nueva lectura de *Niebla*: Kierkegaard y el amor”, *Revista de Literatura* 70 (139): p. 90.

²² *Ibid.*, p. 87.

Se observa que en la vida de Augusto Pérez todo contribuye a fomentar acontecimientos trágicos: primero, su pequeña vida solitaria de soltero que, desde el principio y tras la muerte de su madre, le convirtió en una persona frágil, introvertida, poco propensa al éxito social; segundo, su búsqueda del amor, que nunca consiguió; y tercero, su última tentativa de enfrentarse a su creador para escaparse de la ficción, que concluyó con su muerte. Augusto Pérez vive una crisis existencial (¿igual que Unamuno o es la misma que la de Unamuno?) frente a su destino y, por fin, al intentar resolver su problema de personalidad, tomará una decisión irremediable. Pero no desea ser muerto, por eso se traslada a Salamanca para exigirle a Unamuno, su autor, que le permita ser dueño de su propio destino. Se trata de un dato novedoso, aunque no único, pues ya había sido utilizado por Calderón en su *Gran teatro del mundo*, pero constituye uno de los elementos más llamativos de la narrativa unamuniana.

Es posible afirmar que por medio de Augusto Pérez Unamuno-autor pone de relieve los aspectos que caracterizan su filosofía: el ansia de eternidad, lo trágico y, por fin, la búsqueda del yo verdadero. Y a estos efectos, debo mencionar a Abellán, quien afirmó aquello de que “el verdadero personaje de cualquier *nivola* unamuniana es Unamuno mismo como pensador”.²³

No se olvide *San Manuel Bueno, mártir*, la última que escribió y quizás una de las mejores. En toda ella se ve que filosofía y religión forman una unidad, se buscan, se necesitan. *San Manuel Bueno, mártir* es pura filosofía de la religión; trata la pérdida de fe, la inmortalidad, pero dentro de un cuestionamiento filosófico. No hay que olvidar que, para Savignano,²⁴ “constituye la síntesis de la filosofía de la religión de Unamuno”.

La novela trata de un cura, Don Manuel, que pese a haber perdido la fe continúa ejerciendo su ministerio y su misión pastoral, hablando de la esperanza en el más allá. El problema del cura es sencillamente metafísico, se relaciona con la cuestión del sentido último de la vida. A pesar de su angustia existencial, el (santo) cura resiste a las tentaciones nihilistas cumpliendo con su papel sacerdotal, en una

²³ Miguel de Unamuno, *Abel Sánchez*, José Luis Abellán (introducción y notas), Madrid: Castalia, 1995.

²⁴ Armando Savignano, *Filosofía y religión en Unamuno: el nadismo*, Salamanca: Universidad de Salamanca/Gredos, 2010, p. 112.

misión quijotesca, para que los otros vivan en la fe y la esperanza. Este cura representa a dos personajes: uno, el “religioso” en control del destino espiritual de una parroquia; pero luego viene la duda y lo convierte en “mártir”, que sería el segundo personaje.

Esta obra es la última novela de Unamuno, escrita en sus últimos años de vida. O sea, ya no es aquel jovencuelo polemista, agresivo, altanero y antirreligioso. El viejo Unamuno ha cambiado.

Consecuentemente, se puede afirmar que la cualidad de novelista del bilbaíno es innegable. Ya él mismo lo había confesado: “Es inútil darles vueltas. Nuestro don es ante todo literario, y todo aquí, incluso la filosofía, se convierte en literatura”.²⁵

b) *Unamuno ensayista*

A menudo los nombres de Unamuno y Ortega:

Han sido emparejados como los representantes máximos del gran ensayismo, de la moderna literatura de ideas que se desarrolla en España a lo largo del primer tercio del siglo xx. La diferencia más visible entre ambos —dejando al margen por ahora cualquier tipo de valoración— es que Ortega sólo escribió ensayos, a menudo con la forma embrionaria de artículos periodísticos, mientras que en Unamuno el ensayista se desparrama por sus obras, incluidas las de ficción, o se desdobra en forma dialogada, y puede asomar en los lugares más inesperados: en la contextura y las palabras de algunos personajes novelescos, en la notas a pie de página que aclaran el sentido de un poema, en el nudo de un conflicto dramático, en la visión de un paisaje [...] La actividad de Unamuno como ensayista es temprana y se relaciona con las tareas docentes del autor. Si atendemos al orden cronológico de su elaboración, el primer ensayo que podemos denominar así es el titulado “La enseñanza del latín en España”.²⁶

Sus ensayos más importantes fueron “La crisis del patriotismo”, “Civilización y cultura”, los cinco ensayos que con el título general de *En torno al casticismo* escribió en 1895 y muchísimos más, sin olvidar

²⁵ Citado en Marías, *El existencialismo en España*, p. 94.

²⁶ Miguel de Unamuno, *Obras completas*, tomo VIII, Ricardo Senabre (ed.), Madrid: Turner / Fundación José Antonio de Castro, 2007.

“Mi religión” (1907), escrito en respuesta a una carta de un amigo chileno quien le confesó que, en un encuentro con conocidos, éstos le preguntaron: “¿Cuál es la religión de este señor Unamuno?”. Unamuno responde: “Mi religión es buscar la verdad en la vida y la vida en la verdad, aun a sabiendas de que no he de encontrarla mientras viva; mi religión es luchar incesante e incansablemente con el misterio; mi religión es luchar con Dios desde el romper del alba hasta el caer de la noche, como dicen que con Él luchó Jacob”.²⁷

Don Miguel fue un incansable y soberbio ensayista.

c) *Unamuno poeta*

Algún crítico ha habido que, para negarle su condición de filósofo, lo ha calificado simplemente de poeta. Pero, también aquí, no hay unanimidad sobre su poesía: o bien se le tacha de antimodernista y antisimbolista o, sencillamente, se dice que no es un verdadero poeta. Otra vez su heterodoxia. Lo cierto es que escribió poemas bellísimos, les guste o no a los críticos. Se puede hablar de *Poesías* (1907), *Rosario de sonetos líricos* (1911), “El Cristo de Velázquez” (1920), “De Fuerteventura a París” (1925), etcétera. Y, por supuesto, también en estos géneros literarios era monotemático: el conflicto religioso, la patria y la vida. También aquí era diferente, unamuniano: nunca se caracterizó por versos armoniosos y trabajados, sino por estrofas breves y muy personales.

Para Miguel Cruz,²⁸ don Miguel, como todo poeta, escribe versos porque le nacen, como él decía, de dentro. La poesía es, en primer lugar, una criatura, imagen y semejanza fidelísima del padre. El poeta escribe para expresarse y lo demás le trae sin cuidado. Aquí está la clave de la dureza que presenta la poesía de Unamuno. Éste ha metido dentro de ella su personalidad tan individualizada que el lector va resbalando sobre ella sin encontrar un asidero al que aferrarse para introducir sus sentimientos.

Como en todas sus facetas intelectuales (incluso personales), Unamuno es diferente: en todas inserta algún elemento de su propia personalidad y, claro, la poesía no iba a ser menos.

²⁷ Miguel de Unamuno, “Mi religión”, en *Obras escogidas*, Barcelona: Círculo de Lectores, 1987, p.130.

²⁸ Miguel Cruz Hernández, *La misión socrática de Don Miguel de Unamuno*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 1952, p. 50.

2. El filósofo Unamuno

Julián Marías comparte la opinión de que Unamuno es uno de los pensadores españoles más importantes. “No se le puede —dice— considerar como un filósofo en sentido estricto; y, sin embargo, es extremado el interés que tiene para la filosofía”.²⁹ En la misma línea, González Caminero,³⁰ que se pregunta si Unamuno es un filósofo, opina que “poseía unas estimables dotes vigorosas e incontenible emotividad sentimental” que hicieron de él “un gran escritor y un mediocre filósofo”. Al final, el citado González Caminero concluye que “Unamuno no tiene méritos para figurar en una historia de la filosofía [...] Era monótono y limitado de aspectos en su filosofía. Toda su filosofía se centraba en Dios y la inmortalidad del alma”.

Pero, claro, también hay quienes lo consideran un verdadero filósofo. Así, se puede hablar de Alain Guy,³¹ del profesor Suances,³² del italiano Sciacca³³ y, entre otros más, del profesor Cruz Hernández,³⁴ según el cual toda la obra de Unamuno refleja una unidad temática sorprendente, perpetua, monótona. Sólo hay, rigurosamente hablando, un tema en el pensamiento de Unamuno: el problema de la existencia personal y concreta. Y por ello se vuelca en el humano de carne y hueso, lo que él quería que existiese y perdurase siempre. Esto explica —sigue diciendo— por qué Unamuno encontró en la novela el mejor vehículo formal para su pensamiento: Unamuno es novelista porque es filósofo.

Es interesante la conclusión a la que llega Miguel Cruz. Se pregunta si es o no es filósofo, en sentido riguroso, don Miguel de Unamuno.

²⁹ Marías, *Historia de la filosofía, op. cit.*, p. 358.

³⁰ Nemesio González Caminero, *Unamuno y Ortega*, Roma / Madrid: Pontificia Università Gregoriana / Universidad Pontificia Comillas, 1987, p. 45.

³¹ Este autor le concede el honor de ser “el responsable de la ‘segunda navegación’ tan necesitada que estaba la filosofía española de finales del 98. Este despertar del pensamiento creador fue obra de Miguel de Unamuno” (Alain Guy, *Historia de la filosofía española*, Barcelona: Anthropos, 1985, p. 275).

³² Suances sitúa a Unamuno como uno de los más grandes de la historia de la filosofía española (Suances, *op. cit.*, 2006).

³³ Siacca lo ubica, junto a Kierkegaard, en el vértice de la filosofía existencialista. Citado en González Caminero, *op. cit.*, p. 47.

³⁴ Cruz Hernández, *op. cit.*, pp. 50-51.

Fijémonos —dice—, en primer lugar, los temas que acomete: la existencia personal, el problema del ser concreto, la vida humana, la persona, la existencia finita y la perdurabilidad, el problema de Dios. Desde el punto de vista de la temática hay, por consiguiente, un indudable contenido filosófico. Pero hay algo que siempre se resiste a que consideremos a Unamuno como simple filósofo. Su personalidad es tan grande que a él mismo empezaría a molestarle el título. Pero ¿qué sería Unamuno si no es filósofo? Un gran engendrador de filosofía.

¿Y qué dice el mismo Unamuno? Su respuesta la da en *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*: “La filosofía es también la ciencia de la tragedia de la vida, reflexión del sentimiento trágico de ella. Y un ensayo de esta filosofía, con sus inevitables contradicciones o antinomias íntimas, es lo que he pretendido en estos ensayos”.³⁵

La obra mencionada, vino a ser su obra filosófica, que Savignano³⁶ califica de poética por su estilo espontáneo y directo, obsesivo y repetitivo.

El libro lo comienza Unamuno con una pregunta antropológica (cap. 1: “El hombre de carne y hueso”) e indica que su interés se va a centrar en el ser humano de carne y hueso, el que nace, sufre y muere —sobre todo esto último—, el que come, bebe, juega, duerme, piensa y quiere; el que se ve y a quien se oye, el hermano, el verdadero hermano. El ser humano quiere vivir, pero es consciente de su finitud y ése es el sentimiento trágico: la lucha entre su deseo de perpetuidad y su evidente mortalidad. Se reconoce finito pero quiere vivir eternamente, quiere la inmortalidad, es decir, tiene hambre de inmortalidad (cap. 3). Este conocimiento de sus limitaciones (e imperfecciones) le produce angustia, de ahí la constante agonía.

La razón no le sirve de mucho, tampoco la fe. El ser humano se da cuenta de que su fe es incompatible con su razón, pero las necesita a ambas. Entonces aparece Dios (cap. 8), quien le habla al

³⁵ Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida*, op. cit., p. 300.

³⁶ “El libro fundamental sobre *El sentimiento trágico de la vida* (1913) que es una obra poética como destaca por contradicción como estatuto del ser” (Savignano, *Panorama...*, p. 52).

corazón. Este Dios da sentido a su existencia. Y dice (cap. 10) que el sentimiento de divinidad y de Dios, y la fe, la esperanza y la caridad en Él fundadas fundan a su vez la religión. De la fe en Dios nace la fe en la humanidad; de la esperanza en Él, la esperanza en ésta; y de la caridad o piedad hacia Dios, la caridad con los demás. En Dios se cifra el universo todo, y a la relación con Dios, a la unión más o menos íntima con Él, es lo que se llama religión.

Parece deducirse de sus palabras que la respuesta a la incertidumbre humana la puede dar la religión; ella es la salida. Unamuno coincide aquí con Kant, cuando este último, en respuesta a sus cuatro famosas preguntas, dice que a la tercera (“¿Qué me es dado esperar?”) corresponde la religión (hoy se sabe que no sólo la religión sino también la filosofía de la religión).

Y llegados aquí se debe preguntar: ¿de dónde viene el sentimiento trágico? La respuesta de Unamuno es que procede de la división aparente entre el ser humano y sus aspiraciones. Es la batalla inseparable de la vida contra la razón; la razón niega la eternidad que desea el sentimiento. En esta batalla los dos bandos siguen empatados hasta el final; van por líneas paralelas, es una lucha sin fin; es una lucha para no morir, para buscar la supervivencia en el espacio y el tiempo.³⁷ En muchas ocasiones, a este sentimiento trágico, trasladado al conflicto existente en la España de su época, Unamuno llegó a nombrarlo un “resentimiento trágico de la vida”.³⁸

Entonces, ¿es o no filósofo Unamuno?

La respuesta podría empezar por determinar qué se entiende por filosofía y si, en su caso, don Miguel de Unamuno la practicaba.

Una aproximación la podríamos tener con André Comte-Sponville,³⁹ para quien “filosofar es preguntarnos por nuestro propio pensamiento, por el pensamiento de los demás, por el mundo, por la sociedad, por lo que la experiencia nos enseña, por lo que ésta nos oculta”. Conforme a esta definición, Unamuno filosofa.

³⁷ Ysuko Saito, *La existencia humana en Miguel de Unamuno y Tetsuro Watsuji*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 2008.

³⁸ Luciano G. Egido, *Agonizar en Salamanca*, Barcelona: Tusquets, 2006, pp. 203-204.

³⁹ André Comte-Sponville, *Invitación a la filosofía*, Barcelona: Paidós, 2000, p. 13.

Está claro que Unamuno, alejado de cualquier encorsetamiento, expone sus reflexiones a través de sus propias vías: novelas, poesía, etcétera.

Mi conclusión es que don Miguel de Unamuno es filósofo.

Otra cosa es poder determinar si se está en presencia de un filósofo existencialista o un filósofo de la religión. Pero antes de proceder a esa concreción indagaré sobre los temas de la filosofía de Unamuno.

Los grandes temas de la filosofía unamuniana

Para algún autor, toda la filosofía de Unamuno “se centraba en: Dios y la inmortalidad”.⁴⁰ Por su parte, Julián Marías habla de “la única cuestión”: la inmortalidad personal del humano concreto, que vive y muere y no quiere morir del todo.⁴¹

La temática filosófica unamuniana es, en primer lugar, el humano; tanto que puede considerarse la obra filosófica de Unamuno como una antropología filosófica. Y, después, Dios, la inmortalidad, la angustia, la razón, la fe y la agonía.

1. El humano de carne y hueso

Unamuno, en una obra de 1905, *Soledad*, adelanta cuál es su mayor preocupación:

Me acusas de que no me importan ni interesan los afanes de los hombres. Es todo lo contrario. Lo que hay es que estoy convencido de que no hay más que un solo afán, uno solo y el mismo para los hombres todos, y nunca lo siento ni lo comprendo más hondamente que cuando estoy más solo. Cada día creo menos en la cuestión social, y en la cuestión política, y en la cuestión estética, y en la cuestión moral, y en la cuestión religiosa, y en todas esas cuestiones que han inventado las gentes para no tener que afrontar resueltamente la única verdadera cuestión que existe: la cuestión humana, que es la mía, y la tuya, y la del otro, y la de todos.⁴²

⁴⁰ Gonzalez Caminero, *op. cit.*, pp. 42-47.

⁴¹ Marías, Julián Marías, “Unamuno”, *Obras completas*, Madrid, Espasa Calpe, 1943.

⁴² Miguel de Unamuno, “Soledad”, *Anales de Literatura Española*, Núm. 7, 1991.

Unos años después, en 1913, en el capítulo 1 de su más filosófica obra, *Del sentimiento trágico de la vida*, lo denomina “el hombre de carne y hueso”, que “es el sujeto y el supremo objeto a la vez de toda filosofía, quiéranlo o no ciertos sedicentes filósofos”.

Es, pues, el problema del ser humano, de la persona y de su perduración el principal tema de Unamuno.

El profesor Suances se pregunta: “¿Qué es lo que hace al hombre concreto?” A esto contesta el propio Unamuno (*Del sentimiento trágico de la vida*, cap. 1): “Preguntarle a uno por su yo es como preguntarle por su cuerpo”. Y cuenta que “al hablar del yo hablo del yo concreto y personal, no del yo de Fichte, sino de Fichte mismo, del hombre Fichte. Y lo que determina a un hombre, lo que le hace *un* hombre, uno y no otro, es un principio de unidad y un principio de continuidad”. El principio de unidad, que opera en el espacio, merced al cuerpo, y luego la acción y el propósito. En cada momento de la vida se tiene un propósito. Y el principio de continuidad en el tiempo es la memoria, base de la personalidad individual.⁴³

O sea, ni ser social, ni racional, ni político. Para Unamuno el humano es un ser afectivo o sentimental, que nace, sufre, muere. En este sentido afirma: “Lo que en un filósofo nos debe más importar es el hombre”.⁴⁴

2. Dios

A Unamuno se le ha calificado de ateo, pero resulta que estaba a todas horas hablando de Dios, por lo que lo de ateo parece que habría que descartarlo. Pero en su concepción de Dios era, si no vacilante, sí cambiante. Él mismo lo confiesa: “Mi idea de Dios es distinta cada vez que la concibo”.⁴⁵

Unamuno, en su ensayo titulado “Mi religión”, de 1907, a una pregunta sobre cuál era su profesión espiritual, contesta:

Nadie ha logrado convencerme racionalmente de la existencia de Dios, pero tampoco de su no existencia; los razonamientos de los ateos me parecen de una superficialidad y futilidad mayores aún que los de sus contradictores. Y si creo en Dios, o, por lo menos,

⁴³ Suances, *op. cit.*, p. 226.

⁴⁴ Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida*, p. 23.

⁴⁵ *Idem.*

creo creer en Él, es ante todo, porque quiero que Dios exista, y después, porque se me revela, por vía cordial, en el Evangelio y a través de Cristo y de la Historia. Es cosa de corazón.

Con todas sus crisis espirituales, Dios siempre estaba ahí, en la vida y la literatura de Unamuno.

2. La inmortalidad

Aquel humano de carne y hueso, objeto (y sujeto) de su filosofía, que Unamuno define como “ser sentimental”, que sufre y muere (especialmente), que come, bebe, juega, duerme, y piensa, se esfuerza en “perseverar en su ser”. “Quiere decirse que tu esencia, lector, la mía, la del hombre Spinoza, la del hombre Butler, la del hombre Kant y la de cada hombre que sea hombre, no es sino el conato, el esfuerzo que pone en seguir siendo hombre, en no morir”.⁴⁶

La cuestión de la “inmortalidad” ocupa un lugar central en el pensamiento de Unamuno y sobre ella giran los temas esenciales de su obra. Además, llama la atención que las expresiones que utiliza para referirse al deseo de pervivencia sean términos como “hambre”, “apetito”, “sed”, “ansia”, todos ellos en relación directa con la dimensión corporal.

En *Del sentimiento...*, Unamuno, a poco de empezar, ya pone al lector sobre aviso de una de sus mayores preocupaciones: la finitud de la vida. No es extraño que dedicara un capítulo del libro citado a dicho tema: en “El hambre de inmortalidad” comienza a hablar acerca de la inmortalidad del alma para seguir con su admirado Spinoza, con aquella afirmación de que “cada ser se esfuerza por perseverar en él [...] con duración indefinida”. “¡Seréis como dioses!, cuenta el Génesis (3:5) que dijo la serpiente a la primera pareja de enamorados. ‘Si en esta vida tan sólo hemos de esperar en Cristo, somos los más lastimosos de los hombres’, escribía el Apóstol (1 Cor., 15:19), y toda religión arranca históricamente del culto a los muertos, es decir, a la inmortalidad”. Y añade: “Este culto no a la muerte, sino a la inmortalidad, inicia y conserva las religiones”.

Mas ante esa tragedia que representa la muerte, Unamuno se aferra a la esperanza. Reivindica el derecho a no morir del todo y habla de perduración, considerando dos formas de ella. Una consiste

⁴⁶ *Ibid.*, p. 26.

simplemente en no morir, o sea, ser total o parcialmente inmortal. La otra sería la resurrección. En el primero de los casos, la perduración es espiritual, se trata de la inmortalidad del alma, no del humano en su integridad. La otra supone la inmortalidad de la persona: ésta vuelve a vivir con su cuerpo. Unamuno expresa la necesidad que siente, no sólo de tener un alma inmortal, sino de resucitar con su propio cuerpo.

Es decir, contempla la inmortalidad como el fin del humano de carne y hueso, aquel que se sabe finito pero lucha contra esa finitud porque quiere sobrevivir. Él mismo quiere ser inmortal. Y es un tema que se repite en la mayor parte de sus obras.

3. La angustia

La angustia nace de la imposibilidad de superar el sentimiento trágico de la vida. El humano concreto, objeto de la filosofía de Unamuno, se manifiesta como conflicto existencial, puesto que su esencia es el esfuerzo por no morir. No quiere morir pero tiene que hacerlo. Ahí está el conflicto, que no es otro que el antagonismo entre la razón y la voluntad. La razón presenta claras evidencias de la ilusoria esperanza en la inmortalidad. Por otro lado, la voluntad le impone el sentimiento, el anhelo de inmortalidad como deseo inevitable.

En *Vida de Don Quijote y Sancho* es donde Unamuno da la descripción más gráfica y profunda de la angustia:

No sé lo que conquisto a fuerza de mis trabajos, digo con Don Quijote. Y Don Quijote tuvo que decirlo en uno de sus momentos en que sacude al alma el soplo del aletazo del ángel del misterio; en un momento de angustia. Porque hay veces que, sin saber cómo ni de dónde, nos sobrecoge de pronto y al menos esperarlo, atrapándonos desprevenidos y en descuido, el sentimiento de nuestra mortalidad [...] No la muerte, sino algo peor, *una sensación de anonadamiento, de suprema angustia*. Y esta angustia, arrancándonos del conocimiento aparential, nos lleva de golpe y porrazo al conocimiento sustancial de las cosas.⁴⁷

El sentimiento de angustia conforma la obra de Unamuno; está presente en su persona, en su propia persona de carne y hueso, y, por

⁴⁷ Miguel de Unamuno, *Vida de Don Quijote y Sancho*, citado en González Caminero, *op. cit.*, p. 192.

ello, lo transmite a su obra, que no puede sustraerse a semejante situación personal.

4. Razón y fe

Filosofía y religión son enemigas entre sí, y por ser enemigas se necesitan una a otra. No hay religión sin alguna base filosófica ni filosofía sin raíces religiosas, cada una vive de su contraria. [...]

Toda posición de acuerdo y de armonía persistente entre la razón y la vida, entre la filosofía y la religión, se hace imposible. Y la trágica historia del pensamiento humano no es sino una lucha entre la razón y la vida, aquélla empeñada en racionalizar a ésta haciéndola que se resigne a lo inevitable, a la mortalidad; y ésta, empeñada en vitalizar a la razón obligándola a que sirva de apoyo a sus anhelos vitales.⁴⁸

El ser humano está dotado de dos facultades enemigas. La razón le da la ciencia; la fe le infunde la sabiduría. El primado corresponde a la fe y a la voluntad. Pero el individuo perfecto no puede carecer de ninguna de las dos. Siendo ambas enemigas y poderosas, dan origen a una lucha interna que es la ley fundamental de la vida de todo ser viviente: la ley de la contradicción, de la lucha agónica, incesante, en que consiste la vida humana. Éste es el tragicismo de Unamuno.⁴⁹

El binomio razón-fe es constante tanto en el hombre Unamuno como en el Unamuno escritor. De ahí su permanente tragicidio: “Razón y fe son dos enemigos que pueden sostenerse el uno sin el otro. Lo irracional pide ser racionalizado, y la razón sólo puede operar sobre lo irracional. Tienen que apoyarse uno en otro y asociarse. Pero asociarse en lucha, ya que la lucha es un mundo de asociación”.⁵⁰

4. La agonía

Unamuno, como buen filólogo que era, avisa en el prólogo a *La agonía del cristianismo* del restablecimiento del verdadero sentido de la palabra “agonía”, de lucha, diferenciando así a un agonizante

⁴⁸ Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida*, citado en Fraijó, *op. cit.*, p. 13.

⁴⁹ Suances, *op. cit.*

⁵⁰ *Op. cit.* Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida*, p. 128.

de un muriente o moribundo. “Se puede morir sin agonía y se puede vivir, y muchos años, en ella y de ella”. Luego titula el capítulo 1 como “La agonía”, con lo que reafirma su tesis de que agonía es lucha y da comienzo al capítulo. Continúa con estas palabras: “El Cristo vino a traernos agonía, lucha y no paz”.

El individuo de carne y hueso que se sabe finito pero no quiere morir, entonces lucha, y es la lucha entre la razón y la voluntad. De esta lucha agónica entre las dos facultades humanas nace el sentimiento trágico de la vida.

El mismo Unamuno fue una persona agónica, en lucha consigo mismo, con la fe, con el cristianismo, con el socialismo, con el fascismo, con la “cochina lógica”, con el intelectualismo. Su agonía le acompañó hasta la tumba.

Unamuno: ¿filósofo existencial o filósofo de la religión?

De todo lo anterior, puedo adelantar dos tesis:

1. Que don Miguel de Unamuno es filósofo, sin escuela y sin un sistema propio, pero filósofo. La suya “es una filosofía que interroga y duda, que no busca la respuesta, sino la pregunta certera”.⁵¹
2. Que Unamuno, al mezclar filosofía y literatura, desarrolla un tipo de novela muy particular, que Julián Marías denominó “novela existencial”, cuya misión es “hacernos patente la historia de la persona, dejándola desarrollar ante nosotros, a la luz, sus íntimos movimientos para desvelar así su núcleo último”.

Sentadas estas premisas o afirmaciones, he de determinar, tal y como me propuse inicialmente, si su quehacer es existencialismo o filosofía de la religión, o ambas.

1. Si se acepta que Don Miguel de Unamuno es filósofo y que además, su mayor preocupación es el individuo humano concreto; considerando la opinión aquella de que el gran problema de

⁵¹ Katrine Helene Andersen, “Ser existencia y forma en la novela unamuniana”, en *Revista Insula*, núm. 807, marzo de 2014.

Unamuno es el problema de la existencia personal; partiendo de que para Kierkegaard la filosofía existencial tiene entre sus características un marcado interés por el ser de la persona singular, y que, según Julián Marías, sus novelas son existenciales, está claro que ubicarlo como filósofo existencial no es nada difícil.

La filosofía es, por tanto, quehacer de la existencia humana integral, y versa sobre la existencia humana, que es ella sujeto y objeto de toda filosofía: “El hombre que nace, sufre, se desespera en su anhelo de inmortalidad y finalmente muere”.⁵²

En estas palabras, Unamuno delimita los temas de su filosofía: la existencia; el dolor y la congoja; la muerte y el sentimiento trágico de la vida; el ansia de inmortalidad y, con ella, la apertura hacia la trascendencia.

Es decir, a través de esa insistencia en la existencia del individuo de carne y hueso, del dolor y la congoja espiritual, de la agonía, de la muerte y el sentimiento trágico de la vida, del ansia de inmortalidad y de la apertura existencial y religada a la trascendencia personal y amorosa de Dios, es fácil el tránsito a una auténtica filosofía existencial. Luego, don Miguel de Unamuno es filósofo existencialista.

ii. Miguel de Unamuno, al que se le ha calificado de ateo, místico, luterano, protestante, modernista, católico y acatólico pero religioso, “se configuró vitalmente como un ser estremecido por la inquietud religiosa y literalmente como creador desde dicha situación de un mundo señaladamente original en el que la ‘cuestión religiosa’ constituye un motivo fundamental”.⁵³ Fue un hombre que vivió esa cuestión religiosa en primera persona. Tras el descubrimiento por Zubizarreta del *Diario* de Unamuno, se ha hablado de dos etapas cruciales en la vida del filósofo vasco: la infancia creyente, con su fe ingenua, y la juventud racionalista, agnóstica o descreída, alimentada en el cientifismo y después en un socialismo que, de todos modos, no irá dejando de cargarse de tintes religiosos.⁵⁴ Por otro lado, se detecta en Unamuno una temática (religiosa) insistente: Dios (la existencia de él será la garantía de la existencia individual, de la inmortalidad personal; si Dios existe, los seres humanos

⁵² *Op. cit.* Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida*.

⁵³ Carlos París, *Unamuno: la religión como soteriología existencial*, Madrid: Trotta, 2010, p. 427.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 429.

existirán de veras), la fe, la eterna lucha razón-fe, la agonía del cristianismo, etcétera, son temas que se repiten en todas sus obras, llámense ensayos, poesía o novelas.

Para Unamuno, a semejanza de los místicos, el amor es la única vía de acceso a Dios, como ya manifestaba Santa Teresa.

Resulta obvia la preocupación, y ocupación, religiosa de Unamuno. Como cuenta Aranguren:

La cotidianidad religiosa quedaba al cuidado de los curas y las mujeres [...] Hasta que un día irrumpe Unamuno. Nada menos que todo un hombre empieza a preocuparse, con estilo y sensibilidad específicamente seculares, de los problemas de la “vida” religiosa y no como hasta entonces se había venido haciendo, solamente de los aparatosos temas de la “civilización cristiana” o de la “cultura católica”.⁵⁵

Son muchas las obras de Unamuno sobre la temática religiosa: *La agonía del cristianismo*, “El Cristo de Velázquez”, pero sobre todo la novela *San Manuel Bueno, mártir*, que para Savignano⁵⁶ constituye el compendio de la filosofía de la religión de Unamuno.

Dicho todo lo que antecede, se ve que la temática religiosa es capital en Unamuno. Aunque su postura ante el hecho religioso está más próxima a la del filósofo que a la del creyente, por cuanto, como declara en su *Diario*, no se acerca al fenómeno religioso con ánimo de adscribirse a una determinada manifestación histórica, sino que se sitúa en los márgenes de la religiosidad para, desde allí y por simpatía, analizar comprensivamente la esencia y función de un sentimiento inherente a la humanidad, que se ha concretado en la distintas confesiones religiosas.⁵⁷

Pese a todo, Unamuno nunca escribió de forma concreta sobre filosofía de la religión, aunque sí lo estaba preparando, como confiesa en su *Diario*: “Me dediqué a estudiar la religión como curiosa

⁵⁵ José L. Aranguren, “Unamuno y los católicos” en *Filosofía y vida intelectual. Textos fundamentales*, Carlos Gómez (ed.), Madrid: Trotta-UNED, 2010, p. 96.

⁵⁶ *Op. cit.* Savignano, *Panorama...*, p. 112.

⁵⁷ María José Abella Maeso, *Unamuno: Una aportación a la filosofía de la religión*, Madrid: UNED, 1994, p. 187.

materia de estudio, como producto natural, como pábulo a mi curiosidad. Preparaba una Filosofía de la Religión”.⁵⁸

Conclusiones

La filosofía existencialista pretende hablar del individuo en la singularidad de su existencia y de la angustia vital. Entonces, si uno se aproxima al objeto de la filosofía de Unamuno, según él indica, descubre que es la persona de carne y hueso. La angustia y la agonía plasmadas tanto en sus ensayos, en su poesía y sus novelas —por lo demás, calificadas como “existenciales”; incluso se dice que fue su fundador— hacen evidente la conclusión más ajustada a la realidad: don Miguel de Unamuno fue un filósofo existencialista, sin la menor duda.

Por otro lado, es indudable que el tema religioso es central en el pensamiento de Unamuno. Toda su filosofía se centra, como ya dijera algún autor, en Dios y la inmortalidad, a los cuales se deben añadir la angustia, la relación antagónica entre razón y fe, y la agonía del cristianismo. Unamuno quería tratar de tú a tú a Dios, es más, pretendía ser partícipe de la divinidad. Pero ¿son todos esos elementos suficientes para hablar de una filosofía de la religión?

Hay que prestar atención a la definición realizada por Kolakowski: “La filosofía de la religión es un pensar filosófico que versa sobre la religión”.

¿Responde la actividad religiosa de Unamuno a tal definición? La respuesta ha de ser positiva: Unamuno piensa la religión no como un creyente sino como un filósofo. Trata de aclarar determinados misterios religiosos o, por lo menos, se enfrenta a ellos.

Permítaseme un breve análisis comparativo.

1. La filosofía de la religión ha de tener un giro antropológico, lo que quiere decir que además de las referencias o apoyos sobrenaturales, tiene que abrirse al individuo. En el capítulo 1 de *Del sentimiento trágico de la vida*, Unamuno muestra las cartas con las que va a trabajar y propone que se piense con él e indica que su interés se va a centrar en la persona que nace, sufre y, sobre todo, muere. Su filosofía es antropología.

⁵⁸ *Op. cit.* París, *Unamuno...*, p. 427.

2. Una filosofía de la religión no puede ni debe centrarse exclusiva y absolutamente en una religión determinada; de hacerlo, no sería una filosofía de la religión, sino quizá teología. Debe existir una universalidad. La reflexión sobre lo religioso habrá de respetar el ideal de trascendencia existente en toda manifestación religiosa.

Unamuno, salvo en sus ataques al cristianismo en concreto, dirige todos sus pensamientos al tema religioso absoluto. “¿Qué es la religión?”, se pregunta en el *Del sentimiento trágico de la vida*. Cuando habla de Dios, no lo hace sólo del dios cristiano, sino de Dios; cuando habla del pecado, no se refiere al pecado dogmatizado por determinada religión.

3. Un filósofo de la religión no es un clérigo ardoroso defensor de los dogmas, sino que se le pide un cierto tipo de razón, una cierta libertad de pensamiento, una libertad de crítica. No en vano la filosofía de la religión nació una vez que fenecieron los absolutos y con una decidida vocación emancipatoria. Para Unamuno no existen dogmas; para él la verdadera fe es la “fe religiosa más que teologal, fe pura, libre de dogmas”. Unamuno criticaba los dogmas religiosos con total libertad: “Fe es querer que Dios exista” o “la fe en Dios consiste en crear a Dios”. Estas y otras afirmaciones de semejante calibre despertaron la ira de la Iglesia de su época.⁵⁹

Después de todo lo dicho, estimo que don Miguel de Unamuno fue un auténtico filósofo de la religión.

Otra cuestión sería la compatibilidad entre filosofía existencial y filosofía de la religión, pero, en espera de opiniones más autorizadas, me atrevo a afirmar que don Miguel de Unamuno hace de filósofo existencial, en determinadas obras y en otras de filósofo de la religión. Incluso escribió una novela donde se avizoran fácilmente esos dos caracteres unamunianos, simbióticamente enlazados. Esta

⁵⁹ Es conocido el Decreto del 20 de marzo de 1942, del obispo de Salamanca, en el cual declaraba prohibido el libro *Del sentimiento trágico de la vida*, y, posteriormente, el 19 de septiembre de 1953, el obispo de Canarias, Pildain, dirigía una Carta Pastoral, donde llamaba la atención de los padres y los educadores para que “desaconsejen y prohíban, sobre todo a la juventud, su lectura”.

novela fue calificada por algún autor “como una de las más hermosas novelas que se han escrito”,⁶⁰ como una “gran novela de la envidia, sin par en la literatura universal”.⁶¹ Me refiero a *Abel Sánchez*, que para Rosendo Díaz-Peterson⁶² se trata de la narración novelística de un conflicto entre la vida y la escolástica, que el mismo Unamuno, en el prólogo a la segunda edición datada el 14 de julio de 1928, subtítulo como *Una historia de pasión*.

La combinación de filosofía existencial y filosofía de la religión es evidente.

Así que la respuesta a la pregunta inicial debe ser que Unamuno fue tanto filósofo de la religión como filósofo existencialista. ☒

Bibliografía

Fuentes primarias

Unamuno, Miguel de, *Abel Sánchez*, José Luis Abellán (introducción y notas), Madrid: Castalia, 1995.

_____, *La agonía del cristianismo*, Madrid: Alianza, 2007.

_____, *Del sentimiento trágico de la vida*, Fernando Savater (prólogo), Madrid: Alianza, 2008.

_____, *Diario*, Madrid: Alianza, 1998.

_____, *La fe, ensayo de 1900*

_____, “Mi Religión”, en *Obras escogidas*, Barcelona: Círculo de Lectores, 1987.

_____, “Niebla”, en *Obras escogidas*, Barcelona: Círculo de Lectores, 1987.

_____, “San Manuel Bueno, mártir”, en *Obras escogidas*, Barcelona: Círculo de Lectores, 1987.

_____, “Soledad”, ensayo de 1905.

_____, *Vida de Don Quijote y Sancho*, Madrid: Cátedra, 1988.

Fuentes secundarias

Abella Maeso, María José, *Unamuno: Una aportación a la filosofía de la religión*, Madrid: UNED, 1994.

⁶⁰ Juan Rof Carballo, “Envidia y creación”, *Ínsula* 12 (145), p. 4.

⁶¹ *Idem*.

⁶² Rosendo Díaz-Peterson, *Estudios sobre Unamuno*, Madrid: Verbum, 2013, p. 257.

- Álvarez-Gómez, Mariano, *Unamuno y Ortega. La búsqueda azarosa de la verdad*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2003.
- Ardila, J. A. G., “Nueva lectura de *Niebla*: Kierkegaard y el amor”, *Revista de Literatura* 70 (139), p. 90.
- Astrada, Carlos, *El existencialismo, filosofía de nuestra época*, Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía, Mendoza, 1949.
- Benítez, Hernán, *El drama religioso de Miguel de Unamuno*, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 1949.
- Benito y Duran, Ángel, “Ideario filosófico en la *Vida de Don Quijote y Sancho*”, conferencia pronunciada en el Instituto de España de Londres, 17 de noviembre de 1947, Centro de Estudios de Castilla La Mancha.
- Comte-Sponville, Andre, *Invitación a la filosofía*, Barcelona: Paidós, 2000.
- Cruz Hernández, Miguel, *La misión socrática de don Miguel de Unamuno*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 1952.
- Cucchia, Alberto, *Miguel de Unamuno y el modernismo religioso italiano*, tesis doctoral, Universidad de Salamanca, 2012.
- Díaz-Peterson, Rosendo, *Estudios sobre Unamuno*, Madrid: Editorial Verbum, 2013.
- Fernández Ochoa, Luis F., *El anhelo de Dios en la obra de Unamuno*, Medellín, 2012.
- Egido, Luciano G, *Agonizar en Salamanca*, Barcelona: Tusquets, 2006.
- Fraijó, Manuel, *Filosofía de la religión: una azarosa búsqueda de identidad*, Madrid: Trotta, 2010.
- Galán, Pedro Cerezo, *La máscara de lo trágico. Filosofía y tragedia en Miguel de Unamuno*, Madrid: Trotta, 1994.
- González Caminero, Nemesio, *Unamuno y Ortega*, Roma / Madrid: Pontificia Università Gregoriana / Universidad Pontificia Comillas, 1987.
- Guy, Alain, *Historia de la filosofía española*, Barcelona: Anthropos, 1985.
- Hidalgo, Rafael, *Julián Marías*, Madrid: Rialp, 2011.
- López Aranguren, José, “Unamuno y los católicos”, en *Filosofía y vida intelectual. Textos fundamentales*, Carlos Gómez (ed.), Madrid: Trotta-UNED, 2010.
- Marías, Julián, *Historia de la Filosofía*, Madrid: Alianza, 2008.
- _____, *La fecundidad de la Generación del 98*, Madrid, 31 de diciembre de 1997.

- _____, *Unamuno. Obras completas*, Madrid: Espasa Calpe, 1943.
- Padilla Novoa, Manuel, *Unamuno, un filósofo de encrucijada*, Ediciones Pedagógicas, 2001.
- París, Carlos, *La religión como soteriología existencial*, Manuel Fraijó (ed.), Madrid: Trotta, 2010.
- Reale, Giovanni, *Historia de la Filosofía III*, tomo II, Barcelona: Herder, 2010.
- Saito, Ysuko, *La existencia humana en Unamuno y Tetsuro Watsuji*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 2008.
- Sánchez Barbudo, Antonio, *Estudios sobre Unamuno y Machado*, Madrid: Guadarma, 1959.
- Savignano, Armando, “El 98 y la filosofía europea”, *Anuario Filosófico* (31).
- _____, *Filosofía y religión en Unamuno: el nadismo*, Salamanca: Universidad de Salamanca / Gredos, 2010.
- _____, *Panorama de la filosofía española del s. xx*, Granada: Comares, 2008.
- Secchi, Mario, *La filosofía de Unamuno: implicaciones y derivaciones místicas*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 1998.
- Suances Marcos, Manuel, *Historia de la filosofía española contemporánea*, Madrid: Síntesis, 2006.